Los historiadores y cronistas difieren mucho en cuanto á la fecha de la fundación de México. Unos señalan el año 1318, otros el 1357, y muchos asignan años intermedios. Sigüenza y Góngora, después de exquisitas diligencias y prolijos cálculos, encontró «que el hallazgo del tunal fué el día 18 de Julio de 1327.» Vale más creerlo que averiguarlo.

H

Horas. (Las) La primera división natural del tiempo, á todos perceptible, es el período que transcurre desde la salida del sol en el oriente hasta la nueva salida inmediata: este período se divide también naturalmente en dos partes: la primera mientras el sol alumbra desde que aparece en el horizonte hasta que desaparece en el poniente; la seguda, durante el tiempo que el sol no se vé. A la primera parte la llamaron los nahoas.

Tonalli, Día;

A la segunda le decían:

Yohualli, Noche.

El día lo dividían en cuatro partes principales, que eran, desde el nacimiento del sol hasta el medio día, desde el medio día hasta el ocaso del sol, desde éste hasta la media noche, y desde ella hasta el orto siguiente del sol. Al principio del día lo llamaban,

Iquiza Tonatiuh,

Su salida del sol; al medio día,

Nepantla Tonatiuh,

El sol en medio; al Ocaso,

Onaqui Tonatiuh,

Caída, puesta del sol; á la media noche,

Yohualnepantla,

En medio de la noche. Cada intervalo de estos lo subdividían en dos partes iguales, que correspondían á las nueve de la mañana, á las tres de la tarde, las nueve de la noche y á las tres de la mañana, y cada parte de éstas se dividía por mitad, de suerte que correspondían ocho al día y ocho á la noche, y estas diez y seis subdivisiones del día entero eran las horas, así es que cada una correspondía á noventa minutos de los nuestros, ó sea una hora y media.

Estas horas, entre los nahoas, no eran hijas de un dios, como, entre los griegos y los romanos, lo eran de Zeus ó Júpiter; pero sí eran presididas por sendos dioses que tenían influencia especial en ellas.

En la primera hora del día dominaba *Xiuhtletl,* «Fuego del año.» En esta hora se sacrificaban codornices y se incensaba al sol, pues el dios del fuego era una de las manifestaciones del sol.

La segunda hora, de 7½ á 9 a. m. estaba consagrada á *Miquizyaotl,* «Enemigo de la muerte,» símbolo de *Tezcatlipoca.*

La tercera hora, de 9 á 10½ a. m. estaba dedicada á *Chalchiuhicueye,* «La que tiene su falda de esmeraldas,» la diosa del agua.

La cuarta hora 10½ á 12 a. m. la presidía *Nahui Olin,* «Los cuatro movimientos del sol,» los solsticiales y equinocciales.

La quinta hora, de 12 á 1½ p. m. estaba consagrada á *Tlazolteotl,* «Diosa de la basura,» la Venus impúdica.

La sexta hora, de la 1½ á las 3 p. m., en que el sol comienza visiblemente á declinar, estaba dedicada á *Mictlantecutli,* «Señor de la mansión de los muertos.»

La séptima hora, de las 3 á 4½ p. m., la presidía *Chicomecoatl,* «Siete culebras,» deidad que representa á la tierra.

La octava hora, de 4½ á 6 p. m., cuando la noche se aproxima, la consagraban á *Tlaloc,* «Vino de la tierra,» dios de la lluvia, en cuyo cielo, *Tlaloccan,* aparece la luna.

La novena hora, de 6 á 7½ p. m., la presidía *Quetzalcoatl,* «Culebra hermosa,» personificación de la estrella vespertina, que á esa hora brilla en el horizonte.

La décima hora, de 7½ á 9 p. m., la consagraban á *Citlalcueye,* «La que tiene falda de estrellas,» la vía láctea.

En la undécima hora dominaba *Oxomoco,* «.....» (?) representación de la noche, y correspondía á las 9 hasta las 10½ p. m.

La duodécima hora, de 10½ á 12 de la noche la presidía *Yohualtecutli,* «Señor de la noche:» era la estrella que los astrónomos llaman Aldebarán, y los campesinos «Ojo del Toro.»

La décima tercia hora, de las 12 á 1½ a. m., estaba consagrada á *Tonacatecutli* (V.), el dios creador.

La décima cuarta hora, de 1½ á las 3 a. m., la presidía *Tonatiuh* (V.), el sol, como anuncio de su vuelta.

La décima quinta hora, de las 3 las 4½ a. m., la dedicaban á *Cipactli* (V.), principio del tiempo.

Por último, la décima sexta hora, de las 4½ á las 6 a. m., estaba consagrada á *Tlahuitzcalpantecutli* (V.), la estrella de la mañana, que á la aurora brilla sobre la tierra.

Los *tonalpouque,* adivinos de la buena ó mala aventura de los niños, al tiempo de su nacimiento, tomaban en cuenta, para hacer sus augurios, el signo del día, su acompañado y el signo ó dios de la hora. De éstos tenían por de buen agüero al tercero y al séptimo, por malos al cuarto, quinto, sexto, octavo y noveno, y por indiferentes á los demás.

Las horas se anunciaban de lo alto de los templos por medio de bocinas hechas de caracoles.

Huahuantin. (Plural de *huahuani,* deriv. de *huahuana,* trazar, rayar, dibujar.) Nombre que daban á los dioses que tenían sembrado el cuerpo de rayas espaciadas, dispuestas de dos en dos. También daban este nombre á los dioses que tenían por tocado una montera en forma de cono. Por último, llamaban *huahuantin* á los cautivos que sacrificaban desollándolos.

Huauquiltamalcualiztli. (*Huauquilitl,* yerba, (quelite) de bledos; *tamalli,* (tamal), bollo; *cualiztli,* comida: «manjar de tamales de bledos.») Nombre de una fiesta que hacían al dios del fuego, *Xiuhtletl,* en el mes *Izcalli,* en la que comían tamales de huauquelite.

Huehueteotl. (*Huehue,* viejo; *teotl,* dios: «El dios viejo.») Nombre que le daban al dios del fuego, *Xiuhtletl,* porque lo veneraban como padre de los dioses, y lo consi-

deraban como el dios más antiguo, pintándolo como viejo y nombrándolo *Huehuentzin, Huehuetecutli* y *Huehueteotl.*

Huehuetiliztli. (Derivado de *huehueti,* envejecer; derivado de *huehuetl,* viejo, «Vejez.») Así llamaban á la grande edad de dos ciclos, ó sea el período de 104 años.

Huehuetl. *(Etim. descon.)* Uno de los instrumentos principales de la música de los mexicanos. Se compone de un armazón cilíndrico de madera, de unos treinta y tres centímetros de diámetro y ochenta y cinco de alto; la cara inferior, libre, tiene tres ó cuatro varillas gruesas de poca altura, que le sirven para sustentarse; en la cara superior lleva tirante una piel curtida de venado; según el parche está más ó menos tirante produce el son más ó menos grave. Tocábase hiriendo sobre la piel con los dedos ó las manos, ó bien con dos gruesos bolillos, cuyo extremo estaba cubierto con una pelota de *ulli* (hule): óyense desde bien lejos los roncos sonidos de este tambor.

En cuanto á su origen, ya vimos (Fiestas. *Su origen),* que el sol dió á los devotos de *Tezcatlipoca* el *huehuetl* y el *teponaztli.*

Huehuetlapallan. Comarca primitiva de los nahoas, muy especialmente de los toltecas. Éstos, en su cosmogonía, refieren que después del *Atonatiuh,* sol de agua, ó sea diluvio, caminaron muchos años hasta que llegaron á una tierra que les pareció agradable y fundaron una ciudad, que llamaron *Tlapallan,* nombre cuyo elemento principal es *tlapalli,* cosa teñida, ó color para pintar. Los toltecas, cuando crearon su reino de *Tollan,* siempre se referían á esta ciudad, la llamaban *Huehuetlapallan,* «la vieja ó antigua *Tlapallan,*» aludiendo á que había sido su morada muchos siglos antes.

Veytia, autor cristiano, de los que trataron siempre en sus escritos de identificar la mitología nahoa con la de los hebreos, ó sea la biblia, expone la fundación de *Huehuetlapallan,* diciendo que el año de 1717 de la creación del mundo por el *Tloque Nahuaque,* sobrevinieron copiosísimas lluvias, que anegaron la tierra, subiendo el agua sobre las montañas más altas *caxtolmoloctli,* quince codos (¡la misma medida de la biblia!), perecieron los hombres, salvándose unos pocos dentro de un *toptlipetlacalli,* arca cerrada. (En ningún jeroglífico del *Atonatiuh* ó sea el diluvio, se encuentra una arca cerrada, sino una canoa abierta en que navegan un hombre y una mujer.) Multiplicadas las gentes construyeron un *tzacualli,* torre alta y fuerte, para preservarse de otro diluvio (¡la torre de Babel!); pero al mejor tiempo se les mudaron las lenguas (¡la confusion en Babel!), y se dispersaron los artífices en todas direcciones. Pero siete tolteças con sus esposas, que entre sí se entendían, atravesando ríos y montañas, viviendo en las grutas, después de caminar 104 años, llegaron á una tierra que les pareció agradable, y allí fundaron la ciudad de *Huehuetlapallan.*

Todos estos dislates se les pueden perdonar á los intérpretes cristianos de los Códices nahoas, en gracia de la buena intención que les animaba.

Veytia no dice dónde estaba *Huehuetlapallan,* y el común de los

autores sólo dice que debe haber estado al noroeste de Sonora; pero Chavero, que ha fijado, según hemos visto, la situación de Aztlan y de Chicomostoc, señala como lugar preciso de esa antigua ciudad, la confluencia de los ríos Colorado y Gila, entre ella y el Mar Bermejo ó Golfo de Cortés. Siendo este punto del puro dominio de la historia, no nos ocuparemos en examinar las razones en que funda su aseveración.

Huehuetoca. Fr. Servando Teresa de Mier, uno de los sostenedores de que *Quetzalcoatl* fué un apóstol cristiano, refiriendo los prodigios que fué haciendo en su fuga de *Tollan* (hoy Tula), dice:

«A *Huehuetoca,* donde hoy es el «desagüe de México, se le dió este «nombre, porque allí les dijo (*Que«tzalcoatl): llámenme viejo,* esto es, «presbítero, nombre que usaban los «antiguos Obispos, y con que se fir«maban los apóstoles: *Joanis se«nior,* firma San Juan.»

El humilde pueblo de *Huehuetoca* no tiene la significación que le atribuye el fraile dominico, pues aun cuando *huehue* significa «viejo,» el resto de la palabra no es el verbo *toca,* y aunque lo fuera, no significaría *llámenme,* pues del tal verbo, entre las diversas significaciones que tiene, no se encuentra la de *llamarse. Huehuetoca* es una adulteración eufónica de *Huehuetoncan,* que se compone de *huehueton,* diminutivo despectivo de *huehue,* viejo; y de *can,* lugar; y significa: «Lugar de viejecillos ó vejezuelos.»

Hueycitlalin. (*Huey,* grande; *citlalin,* estrella: «Gran estrella.») Nombre que daban al planeta Venus, como estrella vespertina. A la misma, como matutina, la llamaban *Citlalpul,* «Estrella grande.» Con los dos nombres reunidos *Citlalpulhueycitlalin* designaban á Venus, en general, sin referirse á si era Lucifer o Véspera.

Hueycuauxicalco. *(Huey,* grande; *cuauxicalco,* templo llamado así: «Gran *Cuauxicalco.»)* Edificio especial que ocupaba el rey en el *Cuauxicalco,* templo del sol, para asistir á las fiestas que se hacían al sol.

Hueymiccailhuitl. *(Huey,* grande, *micca;* plural de *micqui,* muerto; *ilhuitl,* fiesta: «Gran fiesta de los muertos.») Nombre que daban los tlaxcaltecas al mes *Xocohuetzi,* que era el 1.º del calendario. Al 9.º mes lo llamaban simplemente *Miccailhuitl,* «Fiesta de los muertos,» porque en él hacían oblaciones por las almas de los difuntos; y al 10.º lo llamaban «Gran fiesta,» porque en él se vestían de luto y lloraban la muerte de sus antepasados.

Chavero dice que, en general, se llamaba al mes *Hueymiccailhuitl,* porque se sacrificaban muchas víctimas, y quedaba el patio del templo lleno de muertos. No explica Chavero por qué al mes anterior se le llamaba «Fiesta pequeña de los muertos,» *Miccailhuitontli.* ¿Habría pocas víctimas y, por consiguiente, *pocos* muertos?

El intérprete del Códice Magliabecchiano se limita á decir, en la lámina 37: «Esta figura llamaban «los yndios huei mical huitl *(huey«miccailhuitl)* qes gran fiesta. . . .»

Hueypachtli. *(Huey,* grande; *pachtli,* heno: «Heno grande.») Nombre que daban al mes *Tepeilhuitl.* Como al mes anterior lo lla-

maban simplemente *Pachtli,* «Heno,» dice P. y Troncoso, «*Vei Pach*«*tli* significa el mismo pastle ó he«no grande, como si dijéramos *más* «*crecido,* por haberse desarrolla«do, sin duda, la planta mucho más «en el transcurso de los 20 días del «mes anterior: algunos le decían «simplemente *Pachtli,* creyendo, sin «duda, inútil repetir aquí la noción «de tamaño que ya se había expre«sado en el mes anterior diciendo «que el pastle ó heno era pequeño «y poco crecido.»

El intérprete del Códice Magliabecchiano, en la lámina 41 dice: «Esta fiesta llamavan los yndios «hue pachtli que quiere decir gran«de yerua.....»

Hueytecuilhuitl. Nombre del 8.º mes ó veintena del calendario. Según Paso y Troncoso, significa el nombre «la gran fiesta del Señor.» Nosotros, fundados en la descripción que de la fiesta hace Sahagún, creemos que la significación es «Gran fiesta de los señores,» descomponiendo el nombre en *huey,* grande: *tecutli,* señor; *ilhuitl,* fiesta.

Los númenes de este mes eran *Cinteotl,* diosa del maíz, bajo el nombre de *Xilonen,* la diosa de los jilotes, y *Xipe Totec,* «Nuestro Señor desollado.»

Cuatro ó cinco días antes de la fiesta, el rey y los señores convidaban á todos los pobres, no sólo del pueblo y de la ciudad, sino de la comarca, para darles de comer y beber. La comida consistía en tamales de muchas clases, de los que le daban á cada uno todos los que podía abarcar con la mano; y la bebida era agua fresca de harina de chía, *chiampinolli.* Se hacía este gran convite, que duraba ocho días, «porque cada año hay en este tiem«po—dice Sahagún—hay falta de «mantenimientos y fatiga de ham«bre.»

En los ocho días que duraba el convite bailaban los comensales desde la puesta del sol, durante tres horas. «En este baile—dice Saha«gún — andaban trabados de las «manos ó abrazados..... hom«bres y mujeres.»

En honor de la diosa *Xilonen* sacrificaban una mujer que componían con los ornamentos de la diosa. La víspera del sacrificio, las *cihuatlamacazque,* sacerdotizas, danzaban en el patio del templo de la diosa y cantaban sus loores y alabanzas, rodeando á la esclava, y velaban así toda la noche. Al amanecer, todos los nobles y guerreros tomaban parte en el baile, caminando ellos por delante y las sacerdotizas por detrás, hasta llegar al templo. Allí la esclava era cargada por un sacerdote, quedando espalda con espalda, le cortaban la cabeza, le sacaban el corazón y se lo ofrecían al sol.

Aunque Paso y Troncoso señala también como numen de la veintena á *Xipe Totec,* ni él, ni Sahagún, ni ningún otro autor dicen que se hiciera alguna fiesta en su honor. ¿Cuál es, pues, ese «Señor» á quien se le hacía la «gran fiesta,» que, según Troncoso, le dió nombre á la veintena? En cambio, en la descripción que hemos hecho de la fiesta, extracto de la de Sahagún, hemos visto que *el rey y los señores* les daban de comer á los pobres durante ocho días, y que *los nobles y los guerreros* asistían al baile y acompañaban á la víctima hasta que era sacrificada. Estas circunstancias

y el no hacerse en la veintena ninguna fiesta en honra de algún *Señor,* sino de la doncellita *Xilonen,* nos autorizaron para traducir *Hueytecuilhuitl* por «Gran fiesta de los Señores.»

Las figuras del mes séptimo, *Tecuiltontli,* «Fiestecita de los señores,» y la de este mes *Hueytecuilhuitl,* parecen alusivas á los bailes que en ellas se hacían; y porque eran mayores los del octavo mes, es también mayor la figura correspondiente. Junto á estas figuras se ve una lanceta, símbolo de la penitencia con que se preparaban á aquellas fiestas. Los tlaxcaltecas figuraban estos dos meses con dos cabezas de señores: la del mes *Tecuilhuitontli* parece de joven, y la del *Hueytecuilhuitl,* de un anciano.—(Clav.)

El intérprete del Códice Magliabecchiano dice que la fiesta del mes *Hueytecuilhuitl* se hacía en honor de *Huiztocihuatl,* diosa de la sal. Creemos que el intérprete sufrió una equivocación al dar el nombre de la diosa, porque en la lámina pone á *Xilonen.* (V. TECUILHUITONTLI.)

Hueyteopixqui. (*Huey,* grande; *teotl,* dios; *pixqui,* custodio, guardián, deriv. de *pia,* guardar: «Gran custodio de dios.») Nombre de uno de los dos sumos sacerdotes de la religión ó iglesia mexicana. Reverencialmente se le llamaba *hueyteopixcatzin.*

Hueyteotecutli. (*Huey,* grande; *teotl,* dios; *tecutli,* señor: «Gran señor de dios ó divino.») Nombre de uno de los dos sumos sacerdotes de la religión ó iglesia mexicana. Se le llamaba también simplemente *Teotecutli.* En Texcoco y en Tlacopan (Tacuba) un hermano del rey era el *Teotecutli,* en México era electo el más noble, virtuoso y entendido de los sacerdotes. El *Teotecutli* se distinguía por la borla de algodón que al pecho llevaba colgando.

Hueytozoztli. (*Huey,* grande; *tozoztli,* vigilia ó velación: «La Gran Velación.») Nombre del 4.º mes ó veintena del calendario. El mes anterior se llamaba *Tozoztontli,* «Pequeña Vigilia,» «porque «—dice Clavijero—todas las noches «del mes velaban los ministros de «los templos.....y al 4.º mes «se llamaba *Hueytozoztli* ó vigilia «grande, porque no velaban sólo «los sacerdotes sino también la «nobleza y la plebe.» Paso y Troncoso atribuye el nombre del mes á la velación, pero por otro motivo, pues dice: «el sacrificio de niños «al amanecer y la visita de tem«plos durante la noche, suponen «privación de sueño y justifican la «significación del nombre, que de «la lengua resulta.»

Este mes, que era el cuarto, estaba consagrado á *Cinteotl,* dios del maíz, y á *Chicomecoatl,* la diosa de los mantenimientos.

«En esta fiesta—dice Sahagún—«ponían espadañas á las puertas de «las casas (cortinas de *tules)* y las «ensangrentaban con sangre de «las orejas ó de las espinillas.»

Clavijero, refiriendo esta práctica devota, dice: «Sacábanse san«gre de las orejas, de los párpados, «de la nariz, de la lengua, de los «brazos y de los muslos, para ex«piar las culpas cometidas con to«dos sus sentidos, y con la sangre «teñían unas ramas que colocaban «á las puertas de sus casas, sin otro «objeto probable que hacer osten«tación de su penitencia.»

Los nobles y los ricos adornaban sus casas con ramas de *acxoyatl* (V.) y en sus oratorios ofrecían flores á sus dioses. Cortaban cañas de maíz tierno, y adornadas con flores las llevaban á su *calpulli* ó sea la capilla del barrio. Después de esto iban al templo mayor, y en el de la diosa *Chicomecoatl* hacían simulacros de escaramuza, sacrificios de hombres y de niños y de muchas codornices. Las doncellas llevaban al templo en procesión mazorcas del maíz de la cosecha anterior, las ofrecían á la diosa y las llevaban á las trojes, á fin de que, santificadas con aquella ceremonia, preservasen de insectos á todo el grano y sirviesen de semilla en la nueva siembra.

El intérprete del Códice Magliabecchiano, explicando esta fiesta, dice: «Esta fiesta sellama goçi to-«çoztli *(Hueytozoztli)* por q. ponían «al demonio. cañas con hojas y todo «era de mahizes. que entre ellos se «llama tuc tli *(tlaolli)*. yenesta fies-«ta ofrecían mucho mahiz. ytama-«les con frisoles. masados al demo-«nio. yen esta fiesta los niños en «amaneciendo echauan en sus tem-«plos desta hoja de mahiz. el de-«monio a quien se hazia esta fies-«ta se llamaua Eçen teutl *(Cin-«teotl)*. que quiere dezir dios del «mahiz. y en esta fiesta. ofreçian «los padres alos niños de teta al «demonio. Como en sacrificio. y «convidauan á comer á sus parien-«tes. llamase esto teçoa quees en-«tre ellos sacrificio. y la figura es «la siguiente:»

La lámina representa una camisa de mujer, colorada y amarilla, el atavío de la diosa, y unos chiquihuites rebosando maíz, tamales y tortillas, y sobre la camisa, una planta de maíz en *xilotl*, jilote. «Todos los ornamentos con que la «aderezaban (á la diosa) eran ber-«mejos y curiosamente labrados:— «dice Sahagún—en las manos le po-«nían cañas de maíz.»

Paso y Troncoso, explicando la lámina XXV del Códice Borbónico, dice que el numen de la veintena *Hueytozoztli* era *Tlaloc*, y no hace mencion ni de *Cinteotl* ni de *Chicomecoatl*. Esto nos afirma en la opinión de que el calendario del Códice Borbónico no es mexicano, sino de otra nación nahoa.

El cuarto mes se representa con la figura de un pequeño edificio, sobre el cual se ven algunas hojas de juncia, tule, para significar la ceremonia de poner á las puertas de las casas, tules y otras yerbas, salpicadas con la sangre que se sacaban en honor de sus dioses.

Los tlaxcaltecas representaban este mes con una lanceta más grande que la con que representaban el tercer mes; para dar á entender que en aquél era más rigurosa la penitencia que hacían en éste.

Hueytzompantli. *(Huey*, grande; *tzontli*, cabellos, y, por metonimia, cabeza; *pantli*, hilera: «El gran zompantle, ó la gran hilera de cabezas.») Era el 41.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor. Estaba delante del templo de *Huitzilopochtli*, y en él espetaban las cabezas de los cautivos que allí mataban á reverencia de este edificio, cada año, en la fiesta de *Panquetzaliztli*. (V. Tzompantli.)

Huitzcalco. *(Huitztli*, espina; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de las espinas.») Nombre de un templo, del que sólo hace mención el

P. Sahagún. En el patio de ese templo peleaban con hombres libres los cautivos que los mercaderes sacrificaban en el templo de *Huitzilopochtli*, en la fiesta del *Panquetzaliztli* (V.)

Huitzilincuateciteopan. *(Huitzilin*, colibrí; *cuaitl*, cabeza; *tequi*, cortado; *i*, su; *teopan*, templo: «Su templo de la cabeza cortada del colibrí.») Era el 53.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor. Estaba dedicado á la diosa *Huitzilincuatec*. Paso y Troncoso, fundado en que Durán llama á la diosa *Cihuacoatl*, hermana de *Huitzilopochtli*, esto es, del colibrí, cree que la *Huitzilincuatec* es la misma *Cihuacoatl*, y que le llamaban *cua-tec*, «cabeza cortada,» porque á la esclava que le sacrificaban, en el mes *tititl*, le cortaban la cabeza en el edificio mencionado, y le daban el mismo nombre.

Huitzilopochtli. El dios de la guerra entre los mexicanos. Los conquistadores y sus cronistas lo llamaban *Vichilobos*, y á su templo, en las afueras de México, *Huitzilopochco*, lo llamaron *Churubusco*.

Es muy varia y curiosa la teogonía de *Huitzilopochtli*, y los historiadores no están de acuerdo en el origen humano de este dios.

El verdadero origen mitológico del dios se encuentra en el Códice Zumárraga. Según él, antes de la existencia del Universo, el dios increado *Ometecutli* ó *Tonacatecutli* con su esposa *Omecihuatl* ó *Tonacacihuatl* moraba en el cielo décimo tercero. Esta pareja divina procreó cuatro hijos, el primogénito fué *Tlatlauhqui Tezcatlipoca;* el segundo, *Yayauhqui Tezcatlipoca;* el tercero, *Quetzalcoatl;* y el último, *Omiteotl*, «dios de hueso,» porque nació sin carnes, era sólo el esqueleto. Y este *Omiteotl* fué adorado por los mexicanos con el nombre de *Huitzilopochtli*, por ser zurdo, *opochtli*. Esta prosapia de dioses pasó setecientos años en inactividad hasta que se reunieron á conferenciar sobre la creación del mundo, y acordaron que se encargasen de ella *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*. En un período de 676 años crearon doce cielos, organizaron el agua, crearon la tierra, el sol y la luna, y, por último, á los dioses inferiores y á los gigantes. Al fin de este período *Huitzilopochtli* vió revestirse de carne su esqueleto.

Después de este período en que se verificó la Creación, *Tlatlauhqui Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* emprenden una lucha, que dura siglos, disputándose el cargo de alumbrar el mundo, y convirtiéndose en sol alternativamente. Ni durante esta contienda, ni después, vuelve á hacerse mención de *Huitzilopochtli*. (V. Cosmogonía).

En el Códice Ramírez, precioso manuscrito encontrado por el sabio D. Fernando Ramírez en la biblioteca del ex-convento de San Francisco de México, se lee:

«Traían consigo un ídolo que lla-«maban *Huitzilopochtli*, que quiere «decir *siniestro*, de un pájaro que «hay acá de pluma rica, con cuya «pluma hacen las imágenes y cosas «ricas de plumas; componen su nom-«bre de *huitzitzilin*, que así llaman «al pájaro (chupamirto), y de *opoch-«tli*, que quiere decir *siniestro*, y di-«cen *Huitzilopochtli*. Afirman que «este ídolo los mandó salir de su tie-«rra (á los aztecas) prometiéndoles «que los haría príncipes y señores